

¿Solución final en Palestina?

“Si ayudo a una sola persona a tener esperanza, no habré vivido en vano.”

Martin Luther King.

Jorge Salazar García. (23/10/2023).

Impacta y duele ver videos e imágenes procedentes de Medio Oriente mostrando incendios, edificios y casas destruidos, adultos cargando cuerpos de niños ensangrentados. Conmociona también el clamor del pueblo palestino rogando al mundo detenga su exterminio.

Sin importar el bando que usted apoye, nadie en su sano juicio puede estar de acuerdo en que las relaciones humanas sean determinadas por la Ley del más fuerte. Ningún uso de las armas contra civiles es justificable, provenga de dónde provenga. Tampoco es racional pensar que por estar lejos el conflicto no afectará al resto del mundo. No es así. En un mundo globalizado las guerras, tarde o temprano, repercutirán en nuestra economía y alteran negativamente las emociones humanas. Por supuesto, ni la indiferencia ni los fanatismos deberían ser opciones dignas de los Homo sapiens. La única postura decorosa asumible debiera ser en defensa de la vida. Naturalmente, ni la apatía o el odio contribuyen a resolver los problemas y una manera de evitarlos es informándose en fuentes objetivas de la Historia.

En el artículo anterior, (<https://insurgenciamagisterial.com/la-nakba-catastrofe-palestina/?swcfpc=1>), se expusieron datos históricos sobre el conflicto árabe-israelí. Se destacó el inicio (1917) de la Nabka (catástrofe) palestina, cuya formalización internacional se hizo en 1947, mediante la emisión de la resolución 181 de ONU. Así se legalizó el despojo a Palestina del 56% de su territorio para ser entregado a los sionistas. Desgraciadamente, los pueblos asentados en ese espacio no fueron tomados en cuenta, dando origen a la resistencia a ser exterminados. A eso, los medios occidentales le han llamado eufemísticamente el conflicto árabe-israelí, cuando en realidad es un genocidio planificado, programado y sistemáticamente ejecutado por Israel con el pleno apoyo de los ricos judíos estadounidenses e ingleses, principalmente. Sólo queda el 15% de población palestina dentro de Gaza y Cisjordania.

¿Por qué se comete esa infamia?

Se han escrito infinidad de textos intentando explicar las razones de la colonización judía. Unos justificándola y otros condenándola. Pero, dado que la guerra fría la ganó EE.UU., la narrativa más divulgada por los medios occidentales es que la fundación del Estado Israelí, dentro de otro Estado, es un derecho legítimo de los judíos. Esta impostura es profusamente divulgada por los grandes banqueros y potentados de las corporaciones militares (generalmente judíos), para justificar hacerles a los palestinos lo mismo que Hitler les hizo a ellos en la segunda guerra mundial. En suma, deformando y manipulando la información han logrado fijar en occidente que los árabes son los malos y los israelíes son los buenos. Tal postura maniquea, favorecida por los aliados de Israel, ha permitido minimizar y ocultar las atrocidades que desde hace 76 años Israel comete sobre el pueblo palestino.

Sin duda alguna es absolutamente condenable la masacre de civiles judíos pero también lo es el bombardeo sobre la población de Gaza. Aceptar calladamente su arrasamiento es consentir la aniquilación.

Por otro lado, reconforta el alma que, a pesar del bloqueo informativo, en las grandes metrópolis **cientos de miles de ciudadanos** salen a las calles para exigir se detenga la barbarie de considerar a niños mujeres y ancianos objetivos militares. Incluso, parte importante del mismo pueblo israelita ha manifestado su rechazo al genocidio.

Segunda Nakba

De hecho, los palestinos están padeciendo algo parecido a la “**Solución Final**”, aquella diseñada por Adolf Eichmann, uno de los autores intelectuales del Holocausto al servicio de Hitler. Le doy una pista: en 2017 **Bezalel Smotrich**, político israelita que se asume públicamente homofóbico y fascista; siendo miembro del parlamento publicó un texto con el título “Israel’s decisive plan”, (Plan Decisivo de Israel) donde propone la colonización extrema de Palestina, sin conetimiento de la ONU. Actualmente es ministro de finanzas y actual gestor de la ampliación de los asentamientos judíos

Otra evidencia de esa aberración fue proporcionada hace 6 años por Netanyahu cuando impuso oficialmente tres condiciones inaceptables al pueblo palestino: a)

Aceptar sumisamente el apartheid (no resistirse a la colonización judía), b) El exilio y, C) Afrontar la mano dura (muerte). La acción provocativa más reciente en este sentido (marzo 2023) causó un conflicto diplomático entre Israel y Jordania: Netanyahu presentó un mapa de Israel sin Palestina. Dicho plan de exterminio fue confirmando por el mismo Netanyahu en septiembre pasado, al exhibir en la ONU ese mismo mapa intitulado **“The new Middle East”** (El Nuevo Medio Oriente).

Si alguna duda cabe de que la “Limpieza Étnica” se viene perpetrando de tiempo atrás, hechos (2022) como el asesinato de 146 palestinos civiles, 7 mil arrestos, mil viviendas demolidas y el asentamiento de 4 mil colonos Israelitas en territorios despojados con la protección del ejército, la deberían disipar. Este año 2023; por ejemplo, en los primeros meses, antes del atentado de Hamas, según la organización inglesa no gubernamental “Save the Children”, Israel ya había asesinado a más niños que en todos los años anteriores.

Independientemente de que Israel esté atrás del ataque de Hamas o no, lo cierto es que a la élite sionista le ha resultado muy útil para continuar lo que ya había decidido: desaparecer Gaza y Cisjordania. Otra prueba de ello es la acción del diputado del parlamento Israelí, Ofer Cassif, quién dijo hace unos días a la periodista Inna Afinogenova que Israel ya enfrentaba una fuerte oposición a la política de colonización, por lo que necesitaba un acto violento. Hamas se los dió.

Todos ganan, menos los pueblos: los racistas eliminan a los no blancos, los patrones disminuyen los derechos laborales, las constructoras reciben contratos de reconstrucción, las fuerzas armadas obtienen mayor presupuesto, esclavizan a los palestinos, los monopolios militares, productores de alimentos y bebidas incrementan sus ganancias, Estados Unidos fortalece a su gendarme en Medio Oriente, la clase gobernante recupera el control del poder y la élite de Israel conserva todos sus privilegios.



Es probable que le confundan sus emociones, pase del enojo a la frustración, del dolor a la impotencia, de la incredulidad a la insensibilidad y llegue a concluir que “así son las guerras” y que nada puede hacer. Pero recuerde que tanto dolor y sufrimiento causado con absoluta intencionalidad no puede generar sino mayor caos mundial. Y así como el aleteo de una mariposa podría causar una tormenta en el otro lado del mundo, las consecuencias de la fría matanza de seres humanos indefensos, tarde o temprano, tocará nuestra conciencia y la de nuestros descendientes.

Tal vez se diga que no puede hacer mucho, pero igual que una constante gota de agua perfora una roca, una acción de solidaridad con las víctimas inocentes en Medio Oriente puede gritarle a ese 1% de privilegiados que tienen al planeta entero al borde del holocausto nuclear, que sus crímenes no tienen nuestro consentimiento y, quién sabe, podría obligar a los promotores de la guerra a suspenderla.

Dicha política fue dada a conocer por el israelita Miko Peled, hijo del general Mattityahu, en su libro publicado en 2012 (“El hijo del General: viaje de una israelí a Palestina”). Este activista, desde su refugio en Estados Unidos, fomenta la

solidaridad con el pueblo palestino dado que, “Israel ha tenido la misión de destruirlo durante más de seis décadas”. En este video (<https://www.youtube.com/watch?v=qvGj5TxqOPA>) el autor desenmascara los planes genocidas de Israel.

El próximo domingo 29 (10-12 a.m.) enfrente del palacio de gobierno estatal, algunos ciudadano manifestarán su solidaridad con las víctimas.

Fecha de creación

2023/10/22